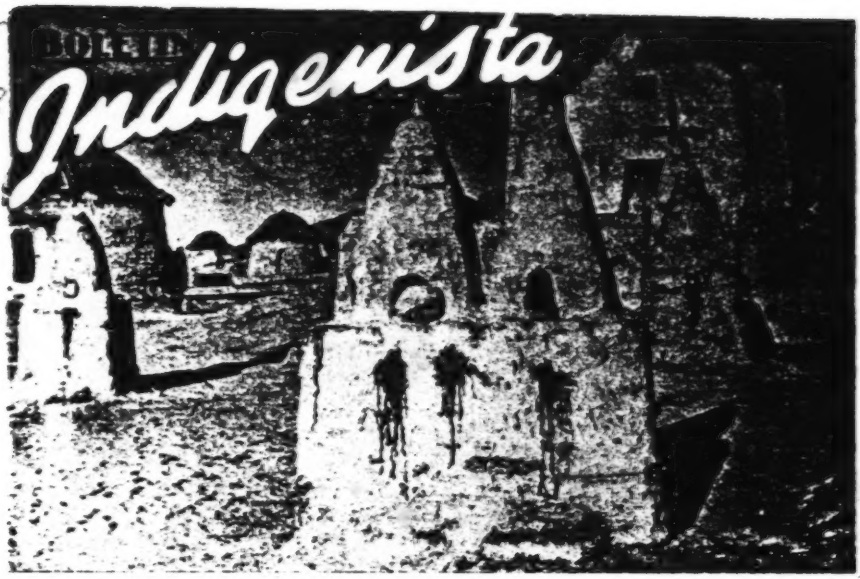
6: Ruiz and Roca Y-3 (ca.1956) 1957 SF24 Uru SF24
Chipaya

342
346
361
178

Indigenista



Población Chipaya del Altiplano boliviano.—*Foto Instituto Lingüístico de Verano de Bolivia.*

000

VOL. XVII | MEXICO, D. F., SEPTIEMBRE, 1957 | NUM. 3

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Manuel Gamio, Director
Miguel León-Portilla, Subdirector

CONSEJO DIRECTIVO: *Costa Rica, Presidente*: Gonzalo Solórzano—*Paraguay, Vicepresidente*: Natalicio González. *Consejeros*: *Argentina*: José Fco. Suárez. *Bolivia*: Mario Diez de Medina. *Brasil*: Carlos Martins Thompson-Flôres. *Colombia*: Daniel de Brigard Herrera. *Ecuador*: Ruperto Alarcón. *El Salvador*: Carlos A. Alfaro. *Estados Unidos*: Alex G. Jácome. *Guatemala*: José Gregorio Díaz Loarca. *Honduras*: Roberto Suazo Tomé. *México*: José Angel Ceniceros. *Nicaragua*: Enrique F. Sánchez. *Panamá*: Eusebio A. Morales. *Perú*: Germán Arámburu Lecaros. *Venezuela*: Rafael Angarita Arvelo.

COMITÉ EJECUTIVO: *Estados Unidos, Presidente*: Alex G. Jácome. *Vocales*: *Colombia*: Daniel de Brigard Herrera. *Honduras*: Roberto Suazo Tomé. *México*: *José Angel Ceniceros* (*Delegado Alterno*: Mario Aguilera Dorantes). *Nicaragua*: Enrique F. Sánchez.

BOLETIN INDIGENISTA

Publicación suplementaria a la revista trimestral AMERICA INDIGENA, para la divulgación de noticias sobre asuntos indígenas en las Américas. Importe de cada suscripción a las dos publicaciones, por un año:

México

Suscriptor	**$ 22.00**
Patrocinador	**„ 50.00**

Published as a supplement to the quarterly magazine AMERICA INDIGENA, to provide current news regarding Indian affairs throughout the Americas. Annual subscription costs which include both publications are as follows:

Otros países

Regular	**4.00 Dls.**
Sponsoring	**10.00 „**

[title page]

6: Ruiz and Roca Y-3 (ca.1956) 1957 SF24 Uru SF24
Chipaya

BOLIVIA

VISITA A LOS CHIPAYAS

Recientemente han convivido con los chipayas de la aldea de Santa Ana, grupo muy poco conocido del Cantón Sabaya de la Provincia Carangas, en el Departamento de Oruro, Bolivia, los profesores Jorge Ruiz y Augusto Roca, de quienes son las palabras que siguen:

"Los Chipayas fueron acorralados por los aymara-kolla en las desérticas salinas del suroeste del Altiplano. No obstante esto, se mantienen relativamente vigorosos y lejos de ser extinguidos. Se puede calcular que quedan unas mil personas, disponiendo de una extensión de territorio muy limitado en proporción al número de sus componentes. Al igual que sus hermanos, los urus, parece que en sus orígenes tuvieron medios de vida esencialmente lacustres, pero al ser arrojados a la región de los desiertos y de los pantanos salados, que en el transcurso de las épocas geológicas se secaron, se convirtieron en pueblo pastoril y agrícola ajustando sus medios de vida en forma asombrosa, a las condiciones adversas del territorio en el cual se ven obligados a vivir.

Los pocos viajeros quienes hayan tenido la suerte de arribar a la aldea de Santa Ana de Chipaya, estarán de acuerdo en que la impresión que causa es de un *chullperío* viviente.[1] El pueblo se presenta dividido en dos secciones llamadas *sayas* con sus casas circulares desparramadas en desorden y todas con la puerta en dirección al este. El único elemento extraño que se nota, es su pequeña iglesia con torre separada de la nave principal y que presenta las mismas formas arquitectónicas de la torre de la iglesia de Sabaya.

La primera impresión que uno recibe de los habitantes es la pureza de sus vestidos que no presentan ninguna influencia extraña a ellos, especialmente se nota entre las mujeres, quienes en su totalidad presentan su característico peinado compuesto de muchas trenzas finas y los hombres con el tocado clásico de la *ira,* camisa sin mangas que les llega a la cintura, tejida de lana, a rayas. Esta impresión hace suponer poca mezcla con sus vecinos aymaras aunque, evidentemente, ha habido

[1] *Chullpa*: Monumento funerario pre-incaico del Perú y Bolivia.

[Spanish text continues on p. 216]

BOLIVIA

VISIT TO THE CHIPAYAS

Professors Jorge Ruiz and Augusto Roca have recently been living among the Chipayas of the village of Santa Ana, a little-known group of the Sabaya Canton of the Province of Carangas in the Department of Oruro, Bolivia. We quote them as follows:

"The Chipayas were corraled by the Aymara-Kolla into the lonely salt pits in the Southwestern part of the Plateau region. In spite of this fact they have retained a certain vigor and are far from being extinguished. Those who remain may be calculated at about a thousand individuals, who occupy an extension of territory very limited in proportion to the number of inhabitants. Like their brothers, the Urus, it appears that originally their way of life was essentially lake-dwelling, but when they were thrown into a region of deserts and salt marshes, which dried up with the passage of the geological epochs, they were converted into a pastoral and agricultural people who adjusted their way of life to an amazing degree to the adverse conditions of the territory in which they were obliged to live.

The few travelers who have been fortunate enough to arrive at the village of Santa Ana de Chipaya would agree that the impression it causes is that of a living *chullpería*.[1] The village is d i v i d e d into two sections called *sayas* with circular houses scattered about in disorderly fashion, all doors facing the east. The only observable foreign element is a small church with a tower separate from the principal nave, which presents the same architectonic form as the tower of the church of Sabaya.

The first impression one receives of the inhabitants is that of the purity of their dress, which does not present any influence foreign to themselves; this is especially true among the women who for the most part wear their characteristic hair style composed of many small braids, but also of the men with the classic garment of the *ira*, a sleevless shirt which reaches to the waist woven of wool in a striped design. This impression supposes little mixture with their Aymara neighbors, although

[1] *Chullpa*: Pre-Inca funereal monument of Peru and Bolivia.

[English text continues on p. 217]

mezcla con los kollas, puesto que se encuentran tipos de rasgos característicos de este grupo.

Aparte de sus actividades agrícolas y pastoriles, el rasgo más sobresaliente de este pueblo, es su religión que, si bien básicamente no difiere mucho de las creencias y ritos aymaras, se ha conservado en estado más puro. Su idolatría se caracteriza por la veneración y deidifi-

142
291
302

Mujer Indígena Chipaya.

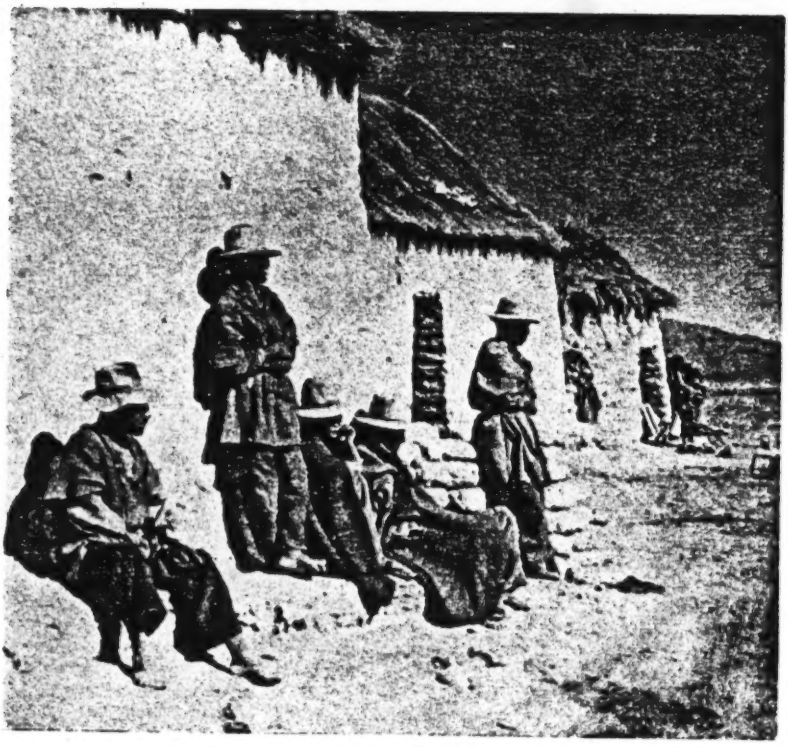
cación principalmente de los accidentes geográficos como son las montañas, los ríos, las piedras, etc. Y aún parece haberlos impresionado la torre de la iglesia, a la que denominan *Mallku Mayor* en el pueblo. Asimismo, desparramados en la población y sus alrededores, se encuentran pequeñas torrecillas o adoratorios llamados también *Mallkus,* que representan indistintamente, demonios y santos de la Iglesia.

Habiendo tenido el privilegio de convivir durante casi un mes con los chipayas, creemos encontrarnos en la obligación de dar algunas recomendaciones a las entidades gubernamentales que corresponda, en vista de la situación real en que se encuentra este valeroso pueblo que

[Spanish TEXT continues on P. 219]

evidently there has been mingling with the Killas since types of features characterstic of that group are to be found.

Aside from their agricultural and pastoral activities, the most outstanding feature of this village is its religion, which, although it does not basically differ much from the Aymara believes and rites, has been preserverd in a purer form. Their idolatry is characterized principally



Group of Chipaya Indians.—*Photo Summer Institute of Linguistics in Bolivia.*

by the veneration and deification of geographic accidents such as mountains, rivers, stones, etc. And even the tower of the church appears to have impressed them for in the village they call it *Mallku Mayor*. Likewise, scattered about the village and its surroundings we find small towers of temples also called *Mallkus*, which represent without distinction demons and saints of the church.

Having had the privilege of living for almost a month among the Chipayas, we believe we are obliged to make a few recommendations to the government agencies concerned in view of the existing situation

[English text continues on P. 219]

debe ser conservado por su valor antropológico, y sobre todo, por su valor humano:

1.—La devolución de las extensiones de terrenos de pastoreo de que fueron despojados por las comunidades aymaras vecinas.

2.—Que se realicen periódicas visitas de personal médico sanitario para atender las necesidades mínimas de vacunación, asistencia a enfermos y servicios preventivos.

3.—Provisión de material didáctico para ayudar al funcionamiento de la escuela.

4.—Provisión de herramientas agrícolas, adiestramiento básico en prácticas mejoradas de agricultura y ganadería.

5.—La realización de un estudio científico comparativo con el anteriormente hecho por Métraux, hace unos treinta años, y extensivo a las comunidades aymaras vecinas para determinar el grado de influencia que haya tenido un pueblo sobre el otro. Asimismo, estudiar detenidamente las demás ramas etnográficas y folklóricas de los Chipayas.

6.—Ejecutar un plan de excavaciones arqueológicas, en el lugar denominado Capilla Perdida, a cinco kilómetros al noroeste del pueblo de Santa Ana de Chipaya, que parece ser la antigua residencia del pueblo chipaya, según ellos, en la época en que todavía eran *chullpas*.

7.—Establecer contacto, con fines de estudio, con el grupo de los indios Morato al parecer un sub-grupo de la tribu chipava, que actualmente, en reducido número, lleva una vida nómada en los territorios al sudoeste de los chipayas y que hablan una lengua distinta".

(De *Educación Boliviana,* Vol. 5, Núm. 1, pp. 31-33)

[p.218]

of this gallant village which should be preserved because of its anthropological value and, above all, for its human value:

1.—Return of the extensions of pasture land of which the villagers were deprived by the neighboring Aymara communities.

2.—Periodic visits of medical and sanitary personnel in order to care for the minimal necessities of vaccination, care of the sick and preventative services.

3.—Teaching material to aid in operation of the school.

4.—Agricultural tools and basic training in improved practices of agriculture and animal husbandry.

5.—Realization of a scientific study comparable to that done by Métraux thirty years ago, to be extended to the neighboring Aymara communities in order to determine the degree of influence which one town has had upon the other. Likewise, a detailed study of the remaining branches of ethnography and folklore of the Chipayas.

6.—A plan of archeological excavations on the site called Los Chapel five kilometers to the north-west of the town of Santa Ana de Chipaya, which appears to be the ancient residence of the Chipaya people, according to their own account, during the period in which they were still *chullpas*.

7.—The establishment of contact, for study purposes, with the Morato Indian group, apparently a sub-group of the Chipaya tribe, which at the present time, in reduced numbers, carries on a nomadic life in the territory to the south-west of the Chipaya and whose members speak a distinct language".

(From *Educación Boliviana*, Vol. 5, No. 1, pp. 31-33).

[p 219]